

PUNTOS DE SUSCRICION.

Administracion, Redaccion é Imprenta de El CUARTEL REAL, calle de la Rondilla, núm. 8, Tolosa.
En Estella, calle Mayor, 93, entresuelo, y en todos los puntos donde hay correspondientes autorizados de este periódico.
Extranjero, D. Carlos Cabañero, rue Lormand, 49, Bayonne



PROTECCION MUNICIPAL
MADRID

PRECIOS DE SUSCRICION.

En las provincias Vascaas, 16 rs. tres meses: 30 semestre y 50 un año.
En el extranjero, 8 francos el trimestre y 28 un año.
El paquete de 25 ejemplares 5 rs.
Se admiten anuncios á precios convencionales.

EL CUARTEL REAL.

SECCION OFICIAL.

S. M. el Rey nuestro Señor (Q. D. G.) continúa sin novedad al frente de su leal y valeroso ejército.
S. M. la Reina y sus augustos hijos continúan también sin novedad en su importante salud.

SECCION NO OFICIAL.

MÁS SOBRE LA PAZ.

«La paz está asegurada: dentro de ocho, ó de diez, ó á lo mas de veinte dias, la paz será un hecho.»
Así lo dicen, así lo aseguran los revolucionarios alfonsinos, y muchos se preguntan, y preguntan á todo el mundo: ¿Cómo es eso? ¿Cómo puede hacerse la paz si los revolucionarios no vienen humildes á someterse al Rey?

Si el enemigo forma frente á nosotros; si el rey mantiene en su poderosa diestra la espada vencedora, y el gran partido carlista está cada vez mas resuelto á vencer ó morir, ¿cómo puede estar asegurada la paz?

De ningún modo: la paz no puede surgir sino de una victoria decisiva de nuestro ejército, en cuyo caso la paz será consecuencia forzosa é ineludible, por la que tendrán que pasar los revolucionarios de todos los colores.

Aun en el caso, Dios no lo permita, de que fuéramos completamente derrotados por nuestros enemigos en una grande y descomunal batalla; aun en este caso, la paz sería imposible, porque hemos impreso de tal modo nuestra fé en el corazon de nuestros pequeños, que al caer el último de nosotros, millares de nuestros hijos se levantarían gritando: ¡Venganza y guerra! guerra sin trégua! guerra á la revolución impía! guerra á la revolución, que es la deshonra de la patria! guerra á la revolución, que es la ignominia de nuestro altivo carácter español!

¿Confiarán los miserables en nuevos Marotos y Cabreras? No; porque sobre que esa raza infame ha concluido, no hay aquí nadie, absolutamente nadie, que tenga poder de arrastrar á una traicion á las huestes que noche y dia vigilan al enemigo; no, porque cada uno de nosotros es aquí un centinela de su seguridad y de su honor; no, porque el mas leve conato de traicion se encontraría desde el primer momento con la severa é inflexible justicia del rey, que vela por todos.

Ellos lo saben bien: probado está, con pruebas recientes y palpables, que en este campo de la lealtad no hay ni puede haber nadie sobre el rey, y que el rey ha jurado la muerte de la revolucion.

Ellos han confesado una y mil veces que por la fuerza de las armas no pueden vencernos.

¿Pues cómo hablan de paz en términos tan concretos y seguros? Vamos á descifrar á los incautos el misterio.

Hablan de paz, como el moribundo de la vida.
Hablan de paz, porque los alfonsinos vinieron asegurando la paz, y no pueden, sin caer en el mas espantoso ridículo, confesar la imposibilidad de realizar su promesa.

Hablan de paz, para concluir de arrancar á los imbéciles que los creen y los toleran, sus tesoros y la sangre de sus hijos.

Hablan de paz, sobre todo, por sistema que han ideado para hacer cundir esa palabra en nuestro campo y sembrar la desunion y la desconfianza entre nosotros.

Del mismo modo que hace mucho tiempo vienen inventando toda clase de mentiras respecto á personas y operaciones militares de nuestro ejército del Norte, sin mas objeto que el de procurar el desaliento en nuestros campos del Centro y Cataluña, y al contrario; del mismo modo que mienten como bellacos para oscurecer nuestra fuerza ante los gabinetes extranjeros, donde se arrastra y arrastran el nombre de la patria; del mismo modo y con el propio objeto han inaugurado ahora el sistema de hablar mucho de paz.

Tenemos puesta la planta sobre la cabeza del reptil, y el reptil nos ofrece la paz; mas nosotros no lo oiremos, y aplastaremos su cabeza, que ya no hay quien ignore que el asqueroso engendro no aguarda sino un asomo de debilidad para hincar su diente venenoso en lo mas sensible de nuestro corazon.

Nos lo ofrece todo para acabar con todos.
Juzgando de nuestros sentimientos por los suyos, ellos confían que, ofreciéndonos toda clase de honores y á montones el oro, lograrán engañarnos y sujetar nuestros miembros en cadenas y arrojar nuestras cabezas al verdugo.

Mas nosotros, que todo lo hemos comprometido voluntariamente en esta santa lucha por Dios y por el Rey; que de antemano nos hemos desprendido de nuestras fortunas, de nuestras madres y de nuestros hijos; que hemos jurado sobre nuestras creencias sacrosantas vencer ó morir como cristianos y españoles, nosotros no queremos, no podemos querer mas que el honor de la victoria; no queremos, no podemos querer oro, sino hierro, hierro en punta acerada, para matar con él á la revolucion.

Hablen ellos de paz: dejémosles hablar de paz, en tanto que nuestro clarín de guerra anuncia la próxima batalla; hablen ellos de paz, mientras que el roncón son de nuestros cañones apaga sus hipócritas pa-

labras; hablen ellos de paz, mientras que, asidos á nuestra bandera santa y victoriosa, volamos en alas de la guerra, hasta arrojar de sus últimas guaridas al monstruoso engendro de la revolucion.

Tienen miedo, y por eso hablan de paz; guerra con ellos, guerra sin trégua, que Dios nos mira, que nos bendicen desde el cielo nuestros padres y nuestros hermanos por ellos sacrificados, y nos esperan, abiertos los amantes brazos, nuestras madres y nuestros hijos, que se honran con nuestros nombres.

M. B.

S. M. el Rey ha tenido á bien dirigir la siguiente notabilísima carta á su Augusto Hermano D. Alfonso, con motivo de los incalificables sucesos de Gratz: «Mi querido Alfonso: Te felicito, y felicito muy cordialmente á Maria, porque la revolucion os ha estimado dignos de su odio y os acaba de distinguir con sus bárbaras persecuciones. Honra es esta preciosísima y uno de los privilegios mas señalados de la santa causa que defendemos. Os felicito.

La revolucion cosmopolita es lógica cuando nos teme y nos detesta: ¡somos sus enemigos irreconciliables!

»Y á tí, Alfonso de Borbon, no te perdonará jamás haber vestido el modesto uniforme de zuavo pontificio, haber desenvainado mas tarde tu espada como general en España el servicio del Rey legítimo, soldado siempre y en todas partes del derecho y de la fé.

«El fanatismo de una secta infame necesitaba mancillar tu nombre y en tí deshonor nuestra historia. Afortunadamente la conciencia publica no está bastante rebajada en Europa, para que pueda confundirse al heroico vencedor de Cuenca con un presidiario vulgar, ni al caballeroso Infante de España con un bandido miserable.

»Te confieso, sin embargo, que no he podido notar sin honda vergüenza el monstruoso encadenamiento que se advierte entre Madrid, Berlin y Gratz. En Madrid se pide la estradicion de vuestras personas: el gobierno de Berlin le etc., etc., en Gratz se os atropella. ¿Como evitar que el rubor cubra mi frente, si un príncipe que lleva tu propio nombre y nuestra misma sangre se hace cómplice de una degradacion tan escandalosa?

»Compadezcamos al desgraciado que, hijo fatal de la revolucion, ha consentido en ser su rey, y no puede ser mas que su esclavo.

»Sufrá el la tiranía de los que le rodean. Pero Yo, que no la sufro ni la sufriré, con la ayuda de Dios, te prometo solemnemente, contando con el auxilio de lo alto y el esfuerzo de mi valiente ejército, responder á las soeces injurias de Gratz con las gloriosas aclamaciones que anunciarán mi triunfo definitivo en Madrid.

»Tuyo siempre afectísimo hermano,—Cárlos.

«L'Union» de París ha publicado un excelente artículo sobre la significacion de la causa carlista y las razones que tiene la revolucion para combatir al único Rey del mundo que se ha atrevido á declararle la guerra de una manera franca y terminante.

Nuestros lectores verán con gusto los párrafos mas notables de ese artículo, que nos apresuramos á traducir:

«La causa carlista, dice el autor de el artículo, es para el espíritu revolucionario un objeto principal de aversion: este aborrecimiento aumenta á medida que D. Cárlos estendi su poder al otro lado de los Pirineos. ¿Cuál es el secreto de un odio tan estrañamente inexorable y que no puede dulcificar ninguna consideracion? Es que el carlismo representa las dos cosas que espantan mas á la revolucion: la verdadera monarquía y la verdadera fé católica.

La revolucion no quiere á D. Cárlos porque es el derecho, y el derecho es para ella una barrera á todos sus designios. La legitimidad representa un conjunto de ideas de orden, por el cual se sostienen y conservan los Estados; tiene sus raices en la conciencia humana, en el buen sentido de los pueblos, en la constitucion de la familia y de la historia; pero la revolucion es una conspiracion precisamente contra el orden; obra siempre á la inversa de la conciencia; considera el buen sentido como un amasijo de lugares comunes gastados para siempre: mira á la familia como una institucion cuyo tiempo pasó ya, y en cuanto á la historia, la revolucion se ha dedicado hace un siglo al trabajo de falsificarla. Ella ataca encarnizadamente la monarquía de D. Cárlos, y ya sabe lo que se hace; conoce lo que vale el cetro de tales reyes, y no escatima nada para librarse de él.

»Otra causa de aversion contra D. Cárlos es el ser soldado de la verdadera fé católica. La revolucion tiene el catolicismo por enemigo, y no se engaña; el catolicismo condena todo lo que la revolucion apiaude, todo lo que predica y todo lo que prescribe: es la fuerza moral y social que puede oponerse á este trabajo de destruccion interior, cuyos destrozos se propongan; es la gran ciudadela que defiende la plaza, y si la cual hace largo tiempo que todo hubiese perecido entre nosotros. D. Cárlos está al servicio de esta causa católica, que lleva en sus entrañas el porvenir del mundo, y la revolucion le rechaza con ese instinto que le advierte lo que debe temer.

»El espíritu revolucionario tiene, pues, razon para detestar á Cárlos VII. Se defiende de él por todos los medios posibles; pero si el espíritu revolucionario cumple con su oficio, el espíritu conservador debería

cumplir con su deber; y este deber es el asentimiento, la cooperacion de la causa carlista bajo todas las formas que el génio del bien puede encontrar. El señor Bismark, enemigo del Papa, es enemigo de don Cárlos: ¡qué luz para los católicos! El señor Bismark, nuestro enemigo, es el enemigo del joven Rey: ¡qué advertencia para los franceses! La revolucion abomina á D. Cárlos, que ha hecho contra ella el juramento de Anibal: ¡qué leccion para todo hombre de orden, en Francia y en Europa! Cuando lo que sucede se consigne en la historia, la actitud de los gabinetes enfrente de D. Cárlos formará una página donde faltará el honor, y juntamente con el honor faltará el valor y la inteligencia...

»D. Cárlos llegará á su puesto, y cuando España tenga su verdadero Rey, nosotros no estaremos lejos de tener el nuestro. Europa volverá á encontrar su punto de apoyo, y la Iglesia lo que ha perdido....»

CORRESPONDENCIA.

Madrid 2 de Mayo.

Sr. Director de «El Cuartel Real».

Querido amigo: Tengo noticias seguras de Aragon, y puedo afirmar á V. que en este ministerio de la Guerra están gravemente preocupados con las comunicaciones de Echagüe, que no cesa de pintar el estado de nuestro ejército de aquel punto como gravísimamente peligroso para el gobierno.

La organizacion que los jefes aragoneses han dado á aquellas fuerzas: el entusiasmo que en ellas reina, y el apoyo decidido que el país les presta, hacen que el gobierno mire con terror el carácter que allí va tomando la guerra. Además, la situacion de Teruel, privada de aguas y de comunicaciones, es bastante apurada, y como se comprende que el objeto principal del bloqueo de aquella plaza es llamar hacia allí las fuerzas liberales para darles una batalla, y á Echagüe no le conviene comprometerse en una operacion de esta naturaleza, de ahí la preocupacion de estos gobernantes y de los jefes alfonsinos del centro. Conocida, por otra parte, la temeraria vanidad de Despujols, se teme que quiera precipitarse y reciba un golpe de consideracion.

Del Norte puedo decir á V. que se piensa en mandar morteros al alto de San Cristóbal para bombardear á Estella, lo cual significa que se trata de dilatar nuevamente las operaciones y hacer como que se hace algo, mientras ven si pueden reunir mas fuerzas, cosa bastante difícil, si se tiene en cuenta el exiguo resultado de la última quinta y las apremiantes exigencias de Valmaseda, que pide grandes refuerzos para Cuba.

De la línea de Guipúzcoa he visto una carta, fechada en el mismo Orío, en la cual se dice que la artillería carlista continúa haciendo estragos en aquella guarnicion; que aquello no es vivir, y que, sobre todo, un cañón á quien los soldados alfonsinos llaman el «Abuelo», no los deja parar un instante; que el batallon de Huesca, al cual pertenece el autor de la carta, ha tenido en poco tiempo cuarenta y ocho bajas de proyectil de cañon, y es el mejor librado de todos.

Tambien sé que Delatre, el derrotado en Tragó, ha caido gravemente enfermo en Balaguer. Sin duda el susto que le dió Castells no le ha salido del cuerpo.

Para probar la desesperacion de este gobierno al ver que no saca fruto de las quintas, no hay mas que decir sino que, extendido el decreto llamando á todos los mozos que quedaron libres en la quinta de 125.000 hombres, se ha decidido, antes de darle á luz, ordenar una revision de todas las quintas efectuadas desde el 69 acá. La orden aparecerá hoy en la «Gaceta». Esto ha sido cosa de Romero Robledo, que en Guerra creen invencion desatinada, porque se dice que la revision de las incidencias ha de ser «con audiencia de los interesados», de modo que hay que traer de los ejércitos de operaciones á los mozos interesados; cosa irrealizable.

Con motivo de estos preparativos de quintas se han hecho improbos trabajos estadísticos en Guerra y Gubernacion: por cierto que la estadística de la quinta de 125.000 hombres arroja un resultado curiosísimo. Dicha quinta ha sido la que dió mas fruto; es decir, que el ingreso en caja fué magnífico relativamente á los ingresos de los otros; pero las deserciones fueron aun mas magníficas que el ingreso, hasta el punto de que hoy el efectivo de aquella quinta es de 32.000 hombres! Este dato me consta. Semejante fenómeno es explicado en los centros oficiales de la siguiente manera: para aquella quinta (y no se si tambien para las posteriores) se dijo en la ley que la pena del que no se presentase en caja era ir al ejército de Cuba si se le aprehendia; y la pena del que desertase despues del ingreso era la de que empezarian á contarse los años de servicio desde el dia en que fuere habido el prófugo, sin consideracion á sus servicios anteriores. Enterados de la ley, los quintos hicieron esta sencilla reflexion: «De todos modos he de servir el mismo número de años; pues entro en caja, me retiro en seguida, y si tengo la suerte de que no me cojan, estoy al otro lado de la calle; si me atrapan, sirvo lo mismo que si no me hubiera escapado.»

A mí lo que mas me consuela de esto es que al fin los quintos son hombres y discurren alguna vez, y el día en que tomen por hábito esta costumbre reaccionaria, ¡adios ejército de la revolucion!

Suyo afectísimo,—F.

SECCION DE NOTICIAS.

Todas las noticias que del Centro se reciben y aun las mismas que la prensa liberal publica, vienen á demostrar que allí el alzamiento toma un carácter imponente, como no lo tuvo hasta ahora.

En Narbona (Francia) habia unos cincuenta soldados y un oficial pertenecientes á la columna Delatre derrotada por Castells en Aragon, y los cuales se dirigian á Certe para embarcarse.

Persona llegada recientemente de Bilbao nos manifiesta que allí el espíritu liberal está muy decaído. El 2 de Mayo las autoridades y el municipio quisieron celebrar el aniversario de la terminacion del sitio; pero á pesar de haberse dispuesto las fiestas con gran ostentacion, el vecindario mostró escaso júbilo, permaneciendo en su mayoría ajeno á las manifestaciones patrióticas.

Mientras en España se esquilma á los contribuyentes y son desatendidas sagradas obligaciones por falta de recursos, el marqués de Molins, embajador en París, obsequia con espléndidos banquetes al mariscal Mac-Mahon y á la infanta doña Isabel.

«La Epoca», que da la noticia, dice que D. Francisco de Asis se ha negado á asistir, prestando hallarse ocupado en los preparativos de un viaje que va á emprender próximamente.

Ha aparecido en el término de Damiano (Galicia) una fuerza carlista, cuyo número é importancia no dice «El Diario Español», que es el que da la noticia.

Los cabreristas que entraron y salieron el día 3 de España, parece que proyectaban cortar el puente de Behovia, á lo que se opusieron las autoridades francesas. Así nos lo dicen en carta de la frontera.

Como el gobierno de Madrid no ha cumplido ó no ha podido cumplir su promesa de traer los prisioneros de Cuba procedentes de Oroquieta, el cange que debia verificarse en Navarra se ha suspendido hasta los primeros días del mes de Junio, en que deberán llegar aquellos prisioneros.

Una carta de Daroca dirigida al «Diario de Avisos» de Zaragoza da cuenta de la demolicion de los fuertes de aquella ciudad llevada á cabo por disposicion de las autoridades reales.

Ayer por la tarde estuvo S. M. el Rey dirigiendo las maniobras de los cuerpos de Guías y Guardias de á caballo, de cuyo estado de instruccion quedó plenamente satisfecho.

La «Gaceta de Madrid» publicó el día 2 un decreto, que «La Epoca» califica de grave, ordenando que se revisen los dos últimos alistamientos para la quinta, por haberse averiguado que en ellos se cometieron lamentables abusos.

El objeto es declarar nulas la mayor parte de las exenciones que en aquellos alistamientos quedaron probadas, y de este modo aumentar el cupo, en vista del exiguo resultado que ha dado la última quinta de 70.000 hombres.

Volver sobre acuerdos anteriores es un abuso de que ningún gobierno de España habia dado ejemplo. Ese abuso quedaba reservado á los alfonsinos, que tan alto proclaman su amor á la legalidad.

¿Qué autoridad merecerán en lo sucesivo las decisiones de las diputaciones provinciales en materia de quintas?

Por fin la conspiracion cabrerista, que necesitaba justificar la inversion de los cuantiosos fondos que sus jefes han recibido del cónsul español en Bayona, ha dado resultados. Hace tres días entraron en Francia por el monte Larrun hasta TREINTA cabreristas armados con su correspondiente fusil, y dieron el grito de «¡Mueran D. Carlos!» Inmediatamente estos bravos se dirigieron á atacar un puesto donde habia cuatro voluntarios, los cuales sostuvieron largo rato el tiroteo, hasta que, habiendo recibido algun refuerzo, les atacaron á la bayoneta, huyendo los traidores y repasando la frontera, no sin dejar en su huida algunos fusiles.

La cañonera «El Tajo», que anda por el Bidasoa, tenia orden de apoyar la operacion de los cabreristas; pero hubieron aquellos tan pronto, que ninguna parte pudo tomar en la gloriosa jornada. ¡Bonito papel obligan á representar á los marinos españoles! Despues de los pomposos alardes con que la prensa de Madrid anunciaba la invasion cabrerista que se preparaba en la frontera, el desenlace no podrá menos de provocar la risa de cuantos de él tengan conocimiento. Un hecho hay, sin embargo, sobre el cual debemos llamar la atencion, y es, que á vista de las autoridades francesas se organizó y armó esa partida, sin que le pusieran obstáculo ninguno, y armada regresó á Francia cuando fué rechazada por nuestros leales voluntarios. Sabemos que la prensa independiente de la vecina nacion reprobará la conducta de estas autoridades que se hacen solidarias de esas dos docenas de traidores vendidos al oro de Cánovas.

Dicen de Roma con fecha 5 de Mayo: «Hoy ha recibido el Papa en audiencia solemne á mas de mil peregrinos franceses. Doce Cardenales rodeaban á Su Santidad.

«El señor vizconde de Damas ha leído un precioso mensaje, diciendo que Francia queria espisar su pasado con un amor mas grande que nunca.—Santo Padre, ha dicho, contad con nuestro amor.

«El Papa ha respondido:—¿Cómo no he de contar yo con Francia, que me ha dado tantas pruebas de amor? Cuanto mas amenazados estamos, mas necesario es manifestar ese amor por todos los medios posibles.

«Pío V tenia ejércitos y flotas luchando contra los musulmanes, y hacia peregrinaciones; y cuando Colonna le decía:—Descansad: conservad una vida tan preciosa, Pío V no queria descansar, y al fin vió al turco abatido.

«Nosotros carecemos de ejércitos y de flotas. Los gobiernos que imperan son sordos á nuestra voz: yo mismo estoy preso en este palacio, privado del consuelo de ir á bañar con mis lágrimas las santas escaleras. Pero mi espíritu está unido á vosotros.

«Nuestras armas son la oracion y la vida ejemplar. Doblemos la cabeza; adoremos los decretos divinos, é imploremos las bendiciones celestiales para Francia y el mundo amenazados.»

A pesar de la presion que se ejerce sobre los pacíficos vecinos de los pueblos de Navarra que ocupa el enemigo para que suscriban una esposicion que Quesada ha hecho circular pidiendo la paz, es tal la resistencia que á ello oponen la generalidad de aquellos, que en una ciudad como Tafalla solo han logrado reunir setenta firmas, todas ellas de liberales. El dato elocuentísimo.

Dos partes telegráficas de la «Agencia Havas» fechadas en Puigcerdá el 4 y el 5 respectivamente, dicen que habia habido un encuentro entre la guarnicion alfonsina y unos mil carlistas en los alrededores de Alp, á unos siete kilómetros de Puigcerdá.

Los alfonsinos, despues de haberse tiroteado algunas horas con los carlistas, se retiraron á la plaza. En esta confesion de la «Agencia Havas» se ve á nuestros voluntarios meter de cabeza en Puigcerdá á los alfonsinos.

En los mismos despachos se dice que una fuerte columna carlista con 100 mulos habia entrado en el valle de Ribas.

Una correspondencia de Viena dirigida al «Standard» en 2 de Mayo dice que la noticia publicada por los periódicos de la llegada del Infante D. Alfonso de Borbon y Austria á Salzburgo es inexacta.

Un despacho de Gratz afirma que D. Alfonso ha manifestado su intencion formal de permanecer en aquel punto, visto que los tumultos hostiles contra él no proceden sino de una parte muy poco considerable de los habitantes.

El órden, añade aquella correspondencia, no se ha alterado en el día de ayer, aunque una multitud de personas se habian reunido al aire libre con ocasion de la fiesta de Mayo. Parece que el gobernador habia amenazado con proclamar el estado de sitio en caso de que se renovasen los excesos de los días anteriores.

Damos en otro suelto cuenta de la entrada y fiasco de los treinta cabreristas que, escarmentados, volvieron á Francia, y ahora vamos á copiar el telegrama en que dió parte el cónsul en Bayona del hecho á la prensa madrileña.

Dice así: «Bayona 3, á las 7,50 mañana.—Aguirre se ha puesto al frente de las fuerzas carlistas de la frontera que han dado el grito de ¡Paz y fueros! ¡Viva Alfonso XII! ¡Viva Cabrera! Reina gran agitacion en el campo carlista.»

Esa desdichada partida iba mandada por un tal Ollarra. Aguirre tiene demasiado amor á su cabeza para que la esponga en empresa tan descabellada, y que solo puede aceptarla un partido á cambio de algunos cuartos.

El general marqués de Valdespina dió hace algunos días una caída del caballo, pero sin graves consecuencias que le impidiesen salir.

Deseamos vivamente su inmediato restablecimiento.

Por telegramas que publica la prensa madrileña se sabe que el día 4, á las diez de la mañana, comenzó el cange de prisioneros en el Centro, habiendo acudido á Cabanes, donde tuvo lugar, un gentío inmenso, tanto de Castellon como de los pueblos del Maestrazgo. El acto se llevó á cabo con todas las solemnidades de costumbre. Los prisioneros ca listos cangeados fueron dos tenientes, un alférez, un cadete, dos sargentos segundos, seis cabos primeros, cuatro segundos y 150 individuos de tropa, todos ellos del depósito de Alicante.

El mismo día fueron tambien cangeados en Castellote (Aragon) un comandante, tres capitanes, dos tenientes, un alférez, un sargento primero, dos segundos, 17 cabos y 167 individuos de tropa, todos carlistas.

Con un retraso extraordinario hemos recibido de la frontera de Cataluña el primer parte oficial que de la victoria alcanzada por el general Castells sobre Delatre dió el capitán general del Principado, D. Francisco Savalls.

Para consignar la verdad de los hechos, pues solo teniamos conocimiento inexacto de ellos, insertamos el parte, que copiado á la letra dice así:

«El general Castells batió la columna Delatre en Tragó (Aragon), destrozándola completamente, causando 140 muertos y numerosos heridos, cogiendo todo el equipaje de Delatre y 100 prisioneros, 300 fusiles, municiones, bagajes y caballos.—Mayo 3 de 1875.—Savalls.»

Los prisioneros llegaron á Camprodon, y entre ellos iban cinco oficiales.

La ciudad de Teruel continúa bloqueada por las fuerzas reales, que han cortado el camino real para impedir la entrada y salida de carruajes.

En la sesion del 5 del corriente esplanó en la Cámara de los Comunes el diputado ingles mister O'Clery su anunciada proposicion pidiendo á aquel gobierno que reconozca nuestra beligerancia.

Todavía no ha llegado á nuestras manos el discurso del honorable diputado, pero las razones que militan en favor nuestro, sobre todo desde el proyectado convenio de Cabrera, son tan evidentes, que no es preciso hacer grandes esfuerzos de imaginacion para persuadir á todo el mundo de la justicia de nuestra demanda.

Mr. Bourke fué el encargado de contestar al autor de la proposicion, y sus argumentos se basaron únicamente en la idea de que Inglaterra no tiene interés ninguno en reconocernos.

Seria impertinente discutir la mayor ó menor exactitud de esa afirmacion; pero diremos, como dice un periódico francés, que si hoy Inglaterra no está interesada en nuestro reconocimiento, pudiera estarlo quizá muy pronto, y en ese caso ya sabemos que nos es lícito contar con él.

El diario oficial de Madrid publica el discurso pronunciado por el señor Nuncio de Su Santidad al presentar sus credenciales á D. Alfonso, y el que este le contestó.

El discurso de monseñor Simeoni es tan reservado y hábil como convenia á su posicion delicada y al elevadísimo cargo que le ha encomendado Su Santidad.

El Sr. Nuncio explica, como si quisiera protestar contra las interpretaciones de ciertas gentes, su presencia en el palacio de Madrid, diciendo que «al decidirse á semejante acto el Supremo Jefe y Pastor de la Iglesia, en virtud de los deberes de su alto ministerio, y llevado de los impulsos de su paternal corazón, ha querido tender solícitamente la mano á esta nobilísima porcion de la católica grey, á fin de levantarla de su abatimiento y de reparar tantas desventuras como ha sufrido en años de funestos tras tornos.

Dedica una frase de «benevolencia» poco ardorosa hácia la persona de D. Alfonso, manifestando confianza de ver cumplidos los deseos del Pontífice, «que tambien son los de este pueblo eminentemente católico», y concluye con este intencionado párrafo, en que se trasluce harto claramente una alusion á la unidad católica:

«En cuanto á mí, no dejaré, en mi pequeñez, de dirigir todos mis esfuerzos á promover intereses tan preciosos y vitales, así para la Iglesia como para esta católica monarquía, que no puede tener joya mas brillante para su corona, ni base mas sólida para su trono, que la única religion que en otro tiempo la elevó á tanta gloria y á tanta grandeza.»

No es maravilla que los diarios liberales anden buscando el modo de clavar el diente en este discurso, que puede considerarse como expresion de un sentimiento popular en España, pero además como un ataque directo á las declaraciones de liberalismo y libre-cultismo hechas por D. Alfonso y su revolucionario gobierno.

Las palabras del Nuncio han enconado más y más los odios recíprocos de los partidos liberales, y es natural, por consiguiente, que vuelva en Madrid á formarse aquella atmósfera singular de recelo y desconfianza en los católicos, de rencor y disgusto en los liberales, que ahogó la monarquía de doña Isabel.

El general enemigo Quesada ha sido llamado á Madrid por el gobierno alfonsino, segun dice la «Agencia Havas», quedando de general en jefe interinamente del ejército liberal el Sr. Loma.

Tambien estaba en Madrid el espiritista Bassols. ¿Qué significan estas idas y venidas de los generales alfonsinos?

¿Hará el Sr. Quesada lo que hizo Zavala, que no disparó un tiro contra los carlistas mientras desempeñó el mando superior del ejército serrranista del Norte?

Está visto que al fin D. Alfonso tendrá que echarse en brazos de Moriones.

Segun «El Imparcial», D. Ramon Cabrera ha hecho renuncia de los beneficios que trataba de concederle el gobierno de Madrid reconociéndole sus empleos, títulos y condecoraciones.

Nunca con mas oportunidad que ahora puede recordarse la frase de D. Simplicio Bobadilla: «Puesto que doña Leonor no me quiere, renuncio generosamente su mano.»

A veintisiete mil duros mensuales asciende la cantidad que percibe el gobierno intruso como producto de los bienes que ha embargado á los carlistas de estas provincias Vascongadas.

Los periódicos alfonsinos, que dan la noticia, continuarán asegurando tan frescamente que nosotros esquilbamos el país con los impuestos.

Nos dicen de Pipaon (Rioja alavesa) que el día 4 llegaron al castillo llamado de Herrera, convertido ya en una excelente fortaleza, los dos cañones de bronce llamados «David» y «Conde», que han de artillar aquel fuerte.

La noticia impresionó tanto á los liberales de la Rioja, que muchos movilizados de San Vicente de la Sonsierra han dejado las armas.

● El «Diario de Barcelona» refiere que parte de la oficialidad de la fragata de guerra inglesa la «Invencible» desembarcó en las costas de Cataluña y se internó en el país, con objeto de ver, segun decian, á los carlistas. Efectivamente: cerca de San Felú de Codinas encontraron algunas fuerzas nuestras, que al saber que eran extranjeros les permitieron continuar su camino, ofreciéndoles todo género de seguridades.

Jovellar, actual ministro de la Guerra de D. Alfonso, apremia al general Quesada para que emprenda operaciones, diciéndole que el país vé con malos ojos la inactividad del ejército, y principia á cansarse de tanto esperar. Añade que lo mas conveniente seria un ataque á Estella, para lo cual puede pedir, en vista del poco resultado que dan los cañones que hoy tiene, los morteros que considere necesarios.

Tambien le dice en la misma comunicacion que cese ya en su sistema de contemplaciones, que no dan resultados, y de las que con su tenacidad é insistencia se han hecho indignos los carlistas.

La noticia, por su origen, nos merece entero crédito.

S. M. el Rey ha recibido una comunicacion muy satisfactoria del general Lizárraga, que opera en Cataluña.

Enrique V, rey legítimo de Francia, acaba de dar una muestra muy significativa del amor que tiene á la santa bandera enarbolada en España por su augusto sobrino Carlos VII, y de la alta estimacion que le merece el comportamiento de S. A. el señor conde de Bardi en la batalla de Lácár.

El rey de Francia, que no ha concedido nunca, ni en su país ni en el extranjero, condecoracion ni título alguno, acaba de agradecer á su ilustre deudo y ahijado, el señor conde de Bardi, con la cruz de San Luis, unica militar que existia en Francia durante la Monarquía nacional, y que no se habia dado desde 1830.

Esta condecoracion es la misma que llevó Carlos X, y Enrique V la ha otorgado precisamente para recompensar el mérito del señor conde de Bardi en la batalla de Lácár, dada contra D. Alfonso.

Recomendamos este importante detalle á «La Epoca» y á los alfonsinos, que á veces pretenden echárselas de legitimismas.